

¿QUÉ PENSAR DE “NON POSSUMUS”?

Antimilenarismo Judaizante o Ignorancia Supina.

Non Possumus se aferra a cualquier texto que encuentren para publicarlo sin analizar su contenido, denotando que tiene grandes falencias exegéticas que han sido refutadas.

El papel judaico que juegan, queda vislumbrado con estos textos del P. Castellani y se hace prácticamente manifiesto al desplegar con furibunda tenacidad visceral su fobia antiapocalíptico-milenarista y que tienen un gran trasfondo de supina ignorancia. Pero como no hay peor sordo que el que no quiere oír ni ver, Non Possumus confirma el nombre que caracteriza su miserable impotencia ante lo que le supera, y todo en aras de una hipotética, ilusoria y falsa restauración que esperan sin Parusía, tanto Mons. Williamson y compañía, quedando evidenciado su judaizante proceder: *“Pero ¿qué cosa más judaizante que esperar un gran triunfo terreno de la Iglesia antes de la Segunda Venida de Cristo? (Etudes 1919, Sobre el Apokalypsis, tomos 159 y 160). El actual socialismo comunista, por ejemplo, es netamente milenista carnal (y ateo), es decir ‘judaizante’ ”* (El Apokalypsis de San Juan, ed. Paulinas, Buenos Aires 1963, p.87).

Incluso los que esperan un triunfo bajo un gran rey o emperador: *“Desde aquí nos separamos de Holzhauser, para quienes Sardes duraría ‘desde Carlos V y León X hasta el Emperador Santo y el Papa Angélico’ que él esperaba vendría; por la sencilla razón de que no vinieron; ni tenemos la menor esperanza de que vengan. Esa leyenda medieval de que vendría un tiempo de ‘inimaginable’ esplendor y triunfo de la Iglesia, por obra de un Gran Rey y un Pontífice comparable a un Ángel, que inspiró numerosas profecías privadas, ni tiene fundamento escriturístico ni de ninguna clase, es una ilusión poética. Parece ser fue inventada den el siglo XV por el monje Petrus Galatinus en su libro ‘De arcanis Fidei misterii contra Iudeaeos’ ”* (Ibídem, p. 56-57).

De otra parte sabemos por el P. Meinvielle, que Pedro Galatino, era uno de los grandes cabalistas de su tiempo en la edad de oro de la cábala que penetró en el cristianismo en Italia, como se puede ver: *“Con Pico de la Mirándola y Reuchlín, a quienes no es posible separar, la Cábala entra triunfalmente en la Cristiandad. Pero con el De arte cabalística estamos ya en 1517, cuando Italia conoce la extraordinaria generación de Galatino (1460-1540), Justiniano (1470-1536), Jorge de Venecia (1460-1540), Pablo Ricci (+1541), card. G. P. De Viterbo (1465-1532), para no citar sino a los más eminentes representantes de la Cábala cristiana”* (P. Julio Meinvielle, De la Cábala al Progresismo, ed. Calchaquí, Salta, 1970, p.219).

El siguiente texto del P, Castellani, nos sirve para redondear la idea: *“Doctores de la Fe se pretenden estos, y son tenidos de muchos por tales; incluso publican libros con aprobaciones episcopales, en gran peligro de ser engañados andan los fieles. Uno de ellos muy famoso del siglo XIX (y muchos dellos hoy día) enseñó que la*

Iglesia antes del Juicio Universal tiene que llegar a un triunfo y prosperidad completos, en que no quedará sobre el haz de la tierra un solo hombre por convertir (‘un solo rebaño y un solo Pastor’) y sin más ni más se cumplirán todas las exuberantes profecías viejotestamentarias. De acuerdo a algunas profecías privadas, se imaginan al Papa (al ‘Pastor Angélico’ que debería haber sido Pío XII) reinando sobre todo el mundo apoyado en un Monarca Católico vencedor (que los franceses dicen será francés ¡Enrique V! o ¡Luis Carlos I! pues hasta el nombre le saben; los alemanes que será alemán, etc.) el cual sin embargo, mandará menos que el Papa, pues el Papa mandará en todo el mundo y así en las Santas Pascuas y grandes fiestas ¡hasta la resurrección de la carne! Y después a mayores fiestas... Es el mismo sueño carnal de los judíos que los hizo engañarse respecto a Cristo. Estos son milenaristas al revés. Niegan acérrimamente el Milenio metahistórico después de la Parusía, que está en la Escritura; y ponen un Milenio que no está en la Escritura, por obra de las solas fuerzas históricas, o sea una solución intrahistórica de la Historia; lo mismo que los impíos ‘progresistas’ como Condorcet, Augusto Comte y Kant; lo cual equivale a negar la intervención sobrenatural de Dios en la Historia; y en el fondo, la misma inspiración divina de la Sagrada Escritura” (Ibídem, p. 366-367).

Ante todo esto el remedio nos lo da el Apocalipsis como hace ver el P. Castellani: *“El Apokalypsis es el único antídoto actual contra esos ‘pseudoprofetos’ ”* (Ibídem, p.367).

Así a Mons. Williamson y a Non Possumus les está pasando lo mismo que a los progresistas, tal como se puede verificar por lo dicho aquí: *“Hoy día muchísimos católicos, incluso escritores, incluso predicadores, incluso sabios como Berdaieff o Dawson, sueñan con una especie de gran triunfo temporal de la Iglesia vecino a nuestros tiempos y anterior a los parusíacos. En eso soñó León Bloy y Veuillot y Hello y toda la escuela de apologistas románticos franceses comenzando por Chateaubriand y Lammenais. En eso sueña Papini. ¿Y es otra cosa que eso el fondo del llamado mensaje del gran orador Milanese? ¿Y es eso otra cosa que un milenarismo anticipado, tan imaginario y mucho menos fundado que el mío? ... Yo por lo menos no sueño en el vacío”* (Los Papeles de Benjamín Benavides, ed. Dictio, Bs. As. 1978, p.387).

“No quedamos en las mismas –dijo don Benya– porque quedamos en una o en otra condicionalmente; y tuvimos excluimos ese gran triunfo temporal de la Iglesia antes de la Parusía, que me parece un peligroso ensueño contemporáneo... – ¡Es un anzuelo del Anticristo! Exclamó el chileno. ¡Es él quien prometerá realizar ese ensueño con las solas fuerzas del hombre ensoberbecido! ¡Él prometerá la paz, la prosperidad, el nuevo Edén!, y se pondrá a edificar sacrílegamente la nueva Babel” (Ibídem, p.398).

“Pero de un milenarismo malo, que espera el Reino de Cristo en la tierra antes de la Venida de Cristo, y obtenido por medios temporales, y consistente en un esplendor de la Iglesia también temporal...” (Ibídem, p.287).

Publica Non Possumus, el sábado 6 de Diciembre de 2014, en el artículo ¿Qué Pensar del Milenarismo? Parte IV, un fragmento de *Theologiae cursus completus*,

tom. XI, Parisiis, 1838, p. 644-646, tomado ¡oh sorpresa!, del sitio sedevacantista Amor de la Verdad (Moimunablog) cuyo director es Antonio Moíño Munitiz; blog éste caracterizado por un dogmatismo visceral (los extremos se unen por lo visto, aunque espero que no caigan en esa distorsión del verdadero sedevacantismo que es una conclusión teológica evidente quoad sapientes y que ha sido eclipsado por la dialéctica estulta entre sedevacantismo y antisedevacantismo ultra-dogmáticos-visceral).

En dicho artículo se pretende aplastar el milenarismo al decir: *“Las sentencias sobre el reino milenarismo de Cristo con sus santos ni siempre, ni en cualquier lugar, ni por todos ha sido dada en la tradición en los primeros tres siglos de la Iglesia”*, lo cual es un error que contradice la historia, pues en la Iglesia primitiva esa era la exégesis común de los tres primeros siglos de la Iglesia como muestra el P. Alcañiz con su tesis doctoral que fue traducida por el P. Castellani y enmarcada con sus comentarios bajo el título *La Iglesia Patrística y la Parusía, diciéndolo así el P. Castellani en el prefacio: “El joven castellano recorrió los escritos de los Santos Padres y Doctores de los cinco primeros siglos y encontró ... lo que encontrarán ustedes: **todos los santos Padres primitivos son milenistas**; con las pequeñas especificaciones de exactitud que hallarán ustedes en la tabla sinóptica del fin del librito”* (ed. Paulinas, Bs. As. 1962, p.9).

“El milenismo espiritual por el contrario no ha sido condenado, ni jamás lo será: la Iglesia no va a serruchar la rama donde está sentada; es decir, la Tradición” (Ibídem, p.350).

“El milenarismo real no enseña otra cosa sino que Apokalypsis XX y I Corintios 15, pueden ser interpretados literalmente sin quiebra de la fe ni inconveniente alguno; que así lo entendieron los Padres apostólicos...” (Los Papeles de Benjamín Benavides, p.418).

“El milenarismo ingenuo, aún no teológico, fue la opinión de la primitiva Iglesia, como se puede colegir de sus expositores primeros, ‘de grandes varones de Iglesia y numerosos mártires’, para usar la fórmula de su mismo encarnizado adversario San Jerónimo” (Ibídem, p.413).

“En el siglo primero todos los testimonios que se refieren a los últimos días hablan milenísticamente: en este tiempo no aparece ningún antimilenismo” (La Iglesia Patrística y la Parusía, p. 303).

“Siglo segundo. Más rico en testimonios acerca de la Parusía que el primero. En el surge a escena el Apokalipsi y suministra nuevos elementos al milenio mismo” (Ibídem, p.304).

“Así entendieron ese capítulo casi todos los padres de los cuatro primeros siglos, desde el primer siglo en que todavía vivían los Apóstoles. Creían tranquilamente que iba a haber un Reino de Mil Años; y que la Iglesia va a ser en él sumamente próspera y va a ser regida de hecho por Jesucristo, después de la Parusía, o sea después de que Jesucristo haya bajado a vencer el Anticristo” (P. Castellani, Catecismo para Adultos, ed. Patria Grande, Bs. As. 1979, p.176).

Más adelante el P, Castellani refiriéndose al Padre Florentino Alcañiz dice: *“Hizo su tesis en Roma de Doctor en Escritura Sacra sobre ‘La Iglesia Patrística y la Parusía’, a la cual ya me referí, y la traduje al castellano porque él me pidió que lo hiciera y me regaló su libro, lo modifiqué un poco, lo amplié y está impreso. Ahí él hizo un trabajo minuciosísimo sobre todos los Padres de los primeros siglos de la Iglesia, hasta el siglo V y resulta que en el siglo I, todos sin excepción, eran milenistas y después en el siglo II, III, IV, V, fueron disminuyendo, sobre todo después de la exégesis de San Agustín muchos abandonaron la idea milenista y se hicieron alegoristas. Al final hace un esquema donde pone a los Santos Padres por orden, por siglos y por fechas, donde uno ve que la tradición de la Iglesia entonces era el milenismo espiritual que dicen ahora. Por eso digo yo que jamás va a condenar la Iglesia el milenismo espiritual, porque eso sería cortar la rama donde está sentada; porque ella está sentada sobre la Tradición”* (Ibídem, p. 180-181).

“Pero hoy día hay una especie de conjura que impide la exégesis antigua y vuelve de hecho obligatoria la alegórica de San Agustín por medio de castigos o amenazas” (Ibídem, p. 179-180).

“Pero el Milenarismo y antimilenarismo representan en la realidad histórica hodierna dos espíritus, dos modos de leer la Escritura y de ver en consecuencia la Iglesia y el mundo, De ahí la lucha” (Los Papeles. p. 412).

Y así, poniendo el dedo en la llaga, el P, Castellani expresa: *“¡ Dios mío! En suma: es la vulgar actitud conciliadora y contemporizadora del ‘evolucionismo teológico’, la herejía más difundida y menos conocida de nuestros días; que tiene como raíz el no pensar en la Parusía ni tenerla en cuenta, ni creerla quizá, sin negarla explícitamente; polarizando las esperanzas religiosas de la humanidad hacia el foco del ‘progresismo mennesiano*’ ”* (Ibídem p.312).

P. Basilio Méramo
Bogotá, 10 de diciembre de 2014